

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Enseñe acerca de las bendiciones

Por el élder Kevin R. Duncan

¿Qué le parecería si al ir a la tienda a comprar algunos artículos de su lista de compras se encontrara con que todo está empacado en cajas de cartón, sin descripción ni fotografía alguna, sino sólo el nombre del producto y el precio impreso en letras grandes? Al considerar opciones, es útil ver qué es lo que recibiremos por el precio que pagaremos.

Como miembros de la Iglesia, y al alcanzar cierta madurez en el Evangelio, deseamos obedecer sencillamente porque amamos a Dios. Para quienes nos encontramos en la senda que conduce a tal nivel de fe, es importante que se nos enseñe no solamente a obedecer, sino también las bendiciones de la obediencia. Las Escrituras testifican que las bendiciones y la felicidad son las consecuencias de una vida recta. Por ejemplo:

El profeta Mormón les prometió a ustedes, los hijos de Lehi: “Y él [Cristo] ha efectuado la redención del mundo, por lo cual a aquel que en el día del juicio sea hallado inocente ante él, le será concedido morar en la presencia de Dios, en su reino, para cantar alabanzas eternas con los coros celestes, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios, en un estado de felicidad que no tiene fin. Por tanto, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de Jesús, y asíos al evangelio de Cristo...” (Mormón 7:7–8).

El rey Benjamín también prometió: “Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque el Señor Dios lo ha declarado” (Mosíah 2:41).

Como fieles santos, ustedes han recibido muchas bendiciones. Estas bendiciones y la compañía del Espíritu Santo los han hecho muy felices aun cuando atraviesan dificultades. Al invitar a sus amigos y vecinos a escuchar el Evangelio, a medida que eleven y animen a quienes se encuentran en dificultades, al enseñar y testificar a sus familiares y alumnos, por favor hagan más que simplemente exhortarlos a ser obedientes; cuéntenles de las bendiciones que han recibido por ser fieles; proméтанles, desde lo más profundo de su corazón, las maravillosas y gloriosas bendiciones del Evangelio.

Testifico que nuestro Padre desea que seamos felices y que Él hará todo lo que esté en Sus manos para proporcionarnos las más gloriosas bendiciones imaginables. Testifico que Su amor por



Élder Kevin R. Duncan

nosotros no tiene límites y tampoco las promesas que aguardan a los fieles. ■

NOTICIAS

Nueva Presidencia del Área Centroamérica

Deseret News

La Primera Presidencia anunció cambios en la asignación de Área para la Iglesia en Centroamérica. El cambio será efectivo a partir del 1 de agosto de este año. Los miembros de la Presidencia de Área pertenecen al Primer o Segundo Quórum de los Setenta. Se llamó al élder Kevin R. Duncan como Presidente, y como sus consejeros al élder Adrián Ochoa y al élder José L. Alonso. ■



Seminario es una luz en nuestra vida

Sistema Educativo de la Iglesia

Costa Rica

La clase de seminario del Barrio La Tropicana, en Costa Rica, se ha convertido para muchos jóvenes en un lugar de refugio y aprendizaje. Los principios y doctrinas que aprenden cada día les han ayudado a mantenerse fuertes ante las tentaciones y complicaciones de este mundo.

Estos jóvenes, como muchos otros, se levantan temprano por la mañana para comenzar sus lecciones a las 5:00 h; a pesar de tener la opción de tomar las clases a otra hora del día, han sido ellos los que insistieron a sus líderes para mantener el horario matutino.

Una de las características de este grupo de jóvenes es que, en el caso de la mayoría, sus padres no son miembros de la Iglesia. Estos jóvenes colaboran con la obra misional al llevar a sus familias a la Iglesia y a sus amigos que no son miembros; también salen a trabajar con los misioneros y esperan ansiosamente la oportunidad de servir en una misión de tiempo completo. Pero eso no es todo, ellos mismos han tomado la iniciativa de hacer la noche de hogar y también tener otras buenas tradiciones familiares en sus propios hogares.

Con el fin de obtener el permiso necesario para asistir a seminario y a la Iglesia, algunos

de ellos se levantan más temprano en la mañana, realizan sus deberes del hogar y hacen esfuerzos adicionales para obtener buenos resultados en sus estudios. Un ejemplo de esto es Johanna, la presidenta de la clase de seminario, quien inspira a todos los demás, ya que a pesar de las dificultades en su hogar, su esfuerzo siempre es constante.

Como otros jóvenes, les gusta practicar deportes, pasar tiempo con sus amigos y descansar un poco, pero llevan todas estas actividades en equilibrio con sus responsabilidades en el Evangelio. Estas experiencias han hecho que, con mucha satisfacción, ellos puedan asegurar que “seminario es una luz en nuestra vida”. ■

¿CÓMO LLEGUÉ A SABERLO?

El matrimonio y la familia

Por el **élder José Aponte** y la **hermana Jacqueline Aponte**
Servicios para la Familia SUD, Centroamérica

Habiendo ambos crecido de padres divorciados, en familias disfuncionales y abusivas, al casarnos a una edad muy temprana y sin el conocimiento del evangelio de Jesucristo, verdaderamente podemos decir que nos casamos para divorciarnos. Todas las probabilidades de que nuestro matrimonio durara estaban en nuestra contra. No teníamos una base, ni personas, ni matrimonios ni familias que fueran ejemplares en nuestra vida. Sin embargo, dentro de nuestro corazón existía un deseo de aprender a vivir de manera feliz; un deseo de lograr lo que para nosotros en ese momento parecía imposible: llegar a tener un matrimonio y una familia ejemplar y feliz donde no sólo nosotros, como cónyuges, aprendiéramos a honrarnos, amarnos y respetarnos, sino que nuestros hijos se honraran, amaran y respetaran los unos a los otros y a nosotros también.

Recordamos que el día de nuestra boda, el 2 de junio de 1988, en Puerto Rico, sin un conocimiento de fe o esperanza y seguro, de una manera inmadura, hicimos la siguiente oración:

Algunos de los jóvenes seminaristas del Barrio La Tropicana, Costa Rica.



“Dios, si estás ahí, ayúdanos a encontrar una iglesia donde podamos aprender a criar una familia feliz”. Nuestra oración fue contestada cuatro meses después, el 23 de octubre de 1988, cuando conocimos al élder Vahar y al élder Harris, dos jóvenes misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. De todos los mensajes que pudieron ellos compartir, seguramente bajo la guía del Espíritu, ellos nos pidieron llegar a nuestra casa y compartir un mensaje de cómo las familias pueden ser felices y eternas. Para nosotros fue bien claro que el conocerlos era una respuesta a nuestra oración.

Aunque vivíamos en un apartamento muy pequeño, invitamos a los dos jóvenes misioneros a que vinieran. Llegaron al día siguiente; era un lunes. Al recibir su mensaje, nuestros corazones fueron llenos y lágrimas que no comprendíamos por completo corrían por nuestros rostros. Los invitamos a que regresaran el próximo día. Los sentimientos de que lo que ellos estaban compartiendo era verdad aumentaron dentro de nuestro corazón, así que los invitamos a que regresaran el miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. El 30 de octubre de 1988 nos bautizamos y fuimos confirmados miembros de la Iglesia. No teníamos en ese momento ni un grano de arroz de convicción en comparación con la que tenemos hoy, pero lo que sentimos fue para nosotros suficiente para reconocer que lo que nos enseñaban era verdad y era lo que teníamos que hacer. Sabíamos poco en ese entonces y nuestra vida cambiaría por completo.

Hemos sido grandemente bendecidos. Hoy tenemos doce hijos y dos nietos, todos han nacido dentro del convenio del templo. Hemos pasado seguramente por los mismos desafíos que pasaron nuestros padres y pasan todas las familias; pero al tener el conocimiento del evangelio de Jesucristo, lo que nos ofrece, y la esperanza que adquirimos por medio de la fe que ahora tenemos en la expiación de nuestro Salvador, podemos enfrentar estos desafíos con la certeza de que todo saldrá bien. Al aplicar los principios del perdón y el olvido, el arrepentimiento y el cambio, el servicio, y al dejar que el amarnos sea más importante que solucionar problemas, podemos continuamente aprender a vivir de



FAMILIA APOITE

una manera feliz. Esto es algo en lo que, en nuestra familia, tenemos que trabajar todos los días.

Durante los últimos meses hemos tenido la oportunidad de servir como misioneros en el departamento de Servicios para la Familia SUD en el Área Centroamérica. Nuestros corazones se han llenado al conocer muchas parejas y familias con historias muy similares a la de nosotros. En cada país del Área, hemos podido enseñar, testificar e invitar a cónyuges a fortalecer su matrimonio y, de esa manera, fortalecer a su familia. El deseo de servir de esta manera llegó a nosotros al ser recipientes del conocimiento de que no podemos fortalecer a nuestra familia sin antes fortalecer el matrimonio.

Compartimos unas referencias de estudio que nos han ayudado durante los últimos 25 años de nuestra vida. Ha sido con las enseñanzas y referencias aquí, que pudimos aprender la importancia de cómo llegar a tener una familia feliz. Para nosotros, son un mapa de todo lo que podemos hacer para llegar a vivir de una manera feliz. No sólo les prometemos que en ellas encontrarán respuestas a cómo tener más amor y unidad en el hogar, sino que les testificamos que las enseñanzas son verdaderas y que al aplicarlas sentirán más la presencia del Señor en la vida de los miembros de su familia. Las compartimos con todo nuestro amor y deseos de que sus familias sean grandemente fortalecidas al estudiarlas y aplicarlas en la vida.

Cómo fortalecer el matrimonio y la familia

Referencias fundamentales

- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”
- “El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”

**El élder y
la hermana
Aponte**

- *Administración de la Iglesia: Manual 2*, 2010, Sección 1: “Las familias y la Iglesia en el plan de Dios”
- *Capacitación Mundial de Líderes*, 2013, “Cómo fortalecer a la familia y a la Iglesia por medio del sacerdocio”

¿Por qué es importante la familia?

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

- Romanos 8:16; Hebreros 12:9 (Somos hijos del Padre Celestial)
- Génesis 2:18–24; D. y C. 131:1–4; 138:48 (Verdades del Evangelio sobre la familia)
- Mosíah 4:14–15; D. y C. 93:40, 43, 48–50; 68:25, 27–29 (Los hijos aprenden el Evangelio gracias a sus padres)
- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129
- “Leales a la Fe”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 88
- L. Tom Perry, “Llegar a ser buenos padres”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 26–28
- Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008
- Neil L. Andersen, “Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 28–31
- Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, págs. 32–37
- Videos: “Las familias pueden ser eternas”, “Las bendiciones del sacerdocio en cada hogar”, “La Familia” (mensajes mormones)

¿Cómo puedo proteger la familia?

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

- D. y C. 49:15 (El matrimonio y la vida familiar son ordenados por Dios)
- Salmos 127:3 (Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos)
- D. y C. 18:20–21 (Jesús habla a los nefitas)
- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129

- “Los principios para tener éxito en la familia” (Incluidos en este artículo)
- Gordon B. Hinckley, “Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 81
- Dallin H. Oaks, “El divorcio”, *Liahona*, mayo de 2007
- Quentin L. Cook, “Paz personal: La recompensa a la rectitud” *Liahona*, mayo de 2013
- Videos: “Las familias pueden ser eternas”, “Cosas buenas que vendrán”

¿Cómo puedo fortalecer a mi familia?

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

- 1 Nefi 8:12 (Lehi deseaba que su familia participara del fruto del árbol de la vida)
- 1 Nefi 16:14–32 (Nefi fortalece a su familia)
- 2 Nefi 25:26 (Enseñamos a nuestros hijos acerca de Cristo)
- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129
- “Los principios para tener éxito en la familia” (Incluidos en este artículo)
- Gordon B. Hinckley, “Salvemos a los niños”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 67
- M. Russell Ballard, “Padres e hijos: Una relación excepcional”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 47–50; véase también el video “Padres e hijos”
- Mary N. Cook, “El fortalecimiento del hogar y la familia”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 11–13.
- Videos: “Dos hermanos diferentes”, “Por medio de cosas pequeñas”, “Fortalezca a nuestra familia”, “El matrimonio y el divorcio”

Los principios para tener éxito en la familia

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce dieron nueve principios para guiar a los padres y las madres en su responsabilidad de criar a los hijos: “Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”).

Los padres pueden enseñar y aplicar estos principios de muchas formas diferentes.

- **La fe.** Los padres deben enseñar a sus hijos a tener fe en Jesucristo y a valerse de su creciente fe en los principios del Evangelio para gobernar su vida personal (véanse Mateo 17:20; Hebreos 11:6; 3 Nefi 18:20; D. y C. 68:25).
- **La oración.** Los hijos deben aprender a orar individualmente y como familia. Los niños pueden aprender a una edad temprana en cuanto al poder de la oración (véanse Enós 1:1–5; Mosíah 27:8–14; Alma 34:17–27; 37:37; 3 Nefi 18:21).
- **El arrepentimiento.** Los padres deben reconocer, confesar y abandonar sus pecados para que puedan disfrutar de la influencia y de la guía del Espíritu Santo. Pueden ayudar a sus hijos a entender y aplicar estos principios en su propia vida (véanse Alma 34:33; 3 Nefi 9:22; Moroni 10:32–33; D. y C. 6:9; 58:42–43).
- **El perdón.** Cuando los padres se perdonan a sí mismos y también perdonan a su cónyuge y a sus hijos por sus defectos, se convierten en un ejemplo de perdón (véanse Mateo 6:14–15; Efesios 4:32; Mosíah 26:29–31; D. y C. 64:8–10).
- **El respeto.** Los miembros de la familia deben aprender a respetarse mutuamente. Los padres y sus hijos pueden aprender a tratarse con cortesía y ternura y a tenerse en gran estima (véanse Marcos 9:42; D. y C. 121:41–46). Los padres deben tratar de eliminar pensamientos y palabras de crítica entre sí y acerca de sus hijos.
- **El amor.** Los padres deben amar a sus hijos de la manera descrita por Pablo, Alma y Mormón: con paciencia, bondad, docilidad y humildad y sin egoísmo (véanse 1 Corintios 13; Alma 7:23–24; Moroni 7:45–48).
- **La compasión.** Los padres pueden demostrar compasión mutuamente y también a sus hijos. Deben sentir pesar por las adversidades que experimenten los miembros de la familia y tratar de comprenderlos y apoyarlos durante sus momentos difíciles (véanse Rut 1:11–17; Zacarías 7:8–10; Lucas 15:11–32).
- **El trabajo.** El trabajo familiar da oportunidades a los hijos de aprender a apreciar el trabajo y

a sentir la satisfacción de lograr algo (véanse D. y C. 42:42; 58:27–28), especialmente cuando los padres y los hijos trabajan juntos. El trabajo se debe adaptar a la edad y la capacidad de los hijos a fin de fomentar en ellos sentimientos de éxito y confianza.

- **La recreación edificante.** Las familias se fortalecen y se revitalizan cuando se unen en actividades sanas y agradables.



El mayor de estos principios es el amor (véanse Mateo 22:36–40; 1 Corintios 13:13; Moroni 7:46). Lo más importante que pueden hacer los padres por sus hijos es amarlos de manera similar a como Cristo nos ama. Cuando los hijos sienten y saben que se les ama, es más probable que escuchen las enseñanzas de sus padres, sigan su ejemplo y acepten la disciplina. Todo lo que hagan los padres en la crianza de los hijos debe ser motivado y guiado por el amor.

Familia Aponte

FAMILIA APONTE

Invitación

Consideren hasta qué grado seguirán estos nueve principios en su vida personal y familiar. ¿Cuáles son las cosas que hacen ahora y que parecen funcionar? ¿Qué principios podrían seguir mejor para fortalecerse a sí mismos y a su familia? Elijan un principio e indiquen cómo pueden seguirlo mejor. Cuando hayan comenzado a tener éxito en la práctica de ese principio, pueden elegir otro que ayude a su familia. Se recomienda que continúen este mismo proceso por el plazo de tiempo que les parezca adecuado hacerlo. ■

Cuando aprendí a seguir las impresiones del Espíritu Santo sin preguntar el porqué

Por **Rebeca Boza Aráuz de Quiquivix**

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Hace unos 11 años, cuando me encontraba como estudiante de medicina de cuarto año, tuve una experiencia que me ayudó a confiar y distinguir más plenamente las impresiones del Espíritu Santo. Como pasante durante las prácticas clínicas, uno tiene bajo su responsabilidad un sinnúmero de tareas que hay que realizar en muy corto tiempo; se pasa hasta 38 horas trabajando arduamente sin descansar y cualquier esfuerzo que uno pueda ahorrarse es muy importante, pues es energía que más adelante uno necesitará.

Una tarde en la que me encontraba de guardia en el servicio de cirugía, tras recibir la lista de todos los pacientes que tendría a mi cuidado, decidí apresurarme pues había muchas obligaciones con las que debía cumplir y muchos pacientes que cubrir. Al comenzar la guardia, realicé un plan para optimizar más mi tiempo y realizar el mayor número posible de obligaciones en las mismas áreas, pues temía que no terminaría la lista de pendientes. Ya llevaba unas cuatro horas de andar corriendo entre realizar estudios de laboratorio, estudios de imagen, haciendo curaciones a los pacientes y varias cosas más, cuando subí al sexto nivel por las escaleras, pues el ascensor estaba descompuesto.

Luego de realizar unos exámenes de gases arteriales en



REBECA BOZA

Rebeca Boza de Quiquivix

ese nivel, debía dirigirme al área de pediatría para evaluar a los pacientes quirúrgicos de esa área. Para llegar a ese lugar había dos posibilidades: Una, el camino largo, que consistía en bajar por las rampas desde el nivel seis hasta el nivel uno, luego atravesar todo el hospital caminando, rodeándolo por dentro y pasar por el pasillo que los estudiantes de medicina llaman “el pasillo de la muerte”, pues se cuentan muchas historias de fantasmas y espantos en ese sitio. Todos evitábamos pasar por ese largo corredor, y más si ya estaba oscuro, porque no hacía falta el compañero chistoso que apagara la luz para jugar una broma. La otra, el camino corto, que era bajar por las escaleras que estaban habilitadas, y en el segundo nivel salir del edificio para tomar un atajo por fuera del

hospital y entrar al edificio de la emergencia pediátrica. Todos escogíamos el atajo.

Ya eran casi las 7 p.m. en la época del año en que ya está casi oscuro, pero aún hay penumbra. Como era mi costumbre tomar ese camino, comencé a bajar las escaleras rápidamente mientras iba revisando los resultados de algunos exámenes cuando, de repente, casi al llegar a la salida del edificio, sentí un estupor de pensamiento y vino a mi mente como una voz no audible, pero que me decía que no siguiera bajando por allí y que fuera y diera vuelta por el otro camino.

Al comienzo me pareció sumamente absurdo y pensé que sería un desperdicio de energía, pues debería no sólo hacer el recorrido que describí, sino además, subir otros cuatro niveles de escaleras. Por este motivo seguí bajando cuando literalmente sentí como que alguien me detuvo, como un paredón invisible que no me dejó seguir bajando y volví a tener el pensamiento: “No bajes por allí, toma el otro camino”. Ya para entonces estaba muy confundida, y me dije: “Ay, serán ideas tuyas, no tiene sentido, no estés de loca”. Al intentar por tercera vez bajar, fue evidente: “No bajes por allí”. Fue cuando comprendí que no eran ideas mías, sino que era una impresión del Espíritu Santo, la cual obedecí aunque iba en contra de mis deseos y lo que mi lógica dictaba.

Caminé más y desajusté mi itinerario, con lo que me atrasé. Dos horas más tarde, mientras seguía haciendo mis tareas, las

enfermeras me preguntaron alarmadas si me había enterado del percance que había sucedido y me advirtieron que tuviera mucho cuidado porque habían apuñalado a una persona en el hospital durante un asalto al salir por las escaleras que daban al exterior del edificio que llevaba al patio del área de pediatría. Estaba grave en el intensivo tras una operación de emergencia, debatiéndose entre la vida y

la muerte. Entonces recordé la experiencia que había tenido anteriormente y les pregunté a qué hora había sido eso. Había sido exactamente a la hora en que yo había intentado pasar por ahí y tuve la impresión del Espíritu Santo, la cual, al obedecerla, salvó mi vida.

De esa experiencia aprendí a reconocer de qué maneras el Espíritu Santo puede hablarnos a la mente y al corazón, y la

lección de que si seguimos Sus impresiones, nos puede salvar la vida de una manera tanto literal como físicamente, pero aún más importante, espiritualmente. Ésa fue una lección sumamente directa y que me ha ayudado a nunca olvidar la importancia de seguir, sin dudar, las impresiones del Espíritu Santo y a hacerlo inmediatamente sin preguntar el porqué. De este principio doy testimonio firme y ferviente. ■

Sentí la impresión del Espíritu de que debía invitarlos a entrar a la capilla

Por **Angélica Esmeralda Saldívar de Vargas**

Torocagua, Honduras

Hace unos veinte años, me encontraba fuera de la capilla; vi a mi esposo que estaba en el parqueo de la Iglesia reparando su carro que se había averiado, bajé las gradas y me dirigía hacia él pero, en el camino, me encontré a una pareja de vecinos. Nos saludamos y luego me dijeron: “¡Qué bonito el edificio que tienen ustedes!”. Les contesté: “Este edificio fue hecho para toda la Colonia Centroamérica Oeste, así que es suyo también”, y les dije que no sólo lo observaran por fuera, los invité a verlo por dentro. No estaban muy animados, pero al final aceptaron la invitación.

Había algunos hermanos y hermanas afuera de la capilla pero cada pequeño grupo estaba en amena conversación, así que no pude presentarlos a nadie. Por fin entramos y lo primero que les mostré fue el salón sacramental y cada aula, hasta el salón bautismal, y les expliqué brevemente el Plan de Salvación y que las familias pueden ser eternas. Deseaba tenerlos más tiempo y en mi mente decía: “Padre Celestial, ayúdame, qué más les digo antes de que salgan de la capilla”.

Nos volvimos a encontrar con los grupos de hermanos que charlaban entre sí, ni siquiera

notaron que entré y salí con mis vecinos. Yo seguía pidiendo auxilio en mi mente: “Por favor ayúdenme con mis vecinos”. Al fin llegamos al portón de salida y pensé: “Éste es el fin”. Me sentía tan mal de que ellos se fueran así nada más, pero como dicen las Escrituras: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8). Un par de ángeles se acercaron, eran una pareja de misioneras que el Señor había mandado en mi auxilio.

Les presenté a mis vecinos e inmediatamente anotaron sus nombres y dirección y fijaron una cita. Claro que no fue una tarea fácil, pero desde aquel momento quedaron en las manos del Señor. ¿Qué fue lo que realmente sucedió aquí? Sentí ternura por mi esposo y era a él a quien me dirigía pero el Señor cambió mi camino cuando me puso frente a frente con mis vecinos y sentí la impresión del Espíritu de que debía invitarlos a entrar a la capilla.

Siempre he sido tímida y me alegro mucho de que el Señor me haya utilizado dándome la fortaleza que necesitaba en ese momento. Agudicemos nuestros oídos para escuchar los susurros del



Familia Vargas, Torocagua, Honduras Espíritu Santo, y luego no pongamos resistencia y seamos dóciles en obedecer lo que el Señor nos manda y seremos testigos de muchos milagros.

Actualmente, esta familia está sellada en el templo por tiempo y eternidad, son líderes muy especiales. Él ha servido como obispo de mi barrio y como parte de la presidencia de estaca con tres diferentes presidentes; ella ha tenido diversos llamamientos en la estaca y barrio. Ahora los dos son obreros del Templo de Tegucigalpa y su hijo mayor sirvió en una misión de tiempo completo y está a punto de casarse en el templo con una joven digna y fiel.

Sé que si escuchamos los susurros del Santo Espíritu, hay vidas que pueden ser cambiadas y ayudamos con la obra de salvación de nuestro Padre Celestial. Amo esta obra y estoy agradecida por tener este hermoso Evangelio en mi vida. ■

“¿Puede decirle a Jesucristo que lo amo?”

Por **Jesús Eloím Romo Cuevas**

Misionero en Honduras Comayagua 2011–2013

Acababa de llegar a Honduras; eran mis primeros días como misionero. Mi compañero se sentía enfermo y descansó unos momentos. Entonces pensé, ¿qué hago? ¿qué cosa productiva puedo hacer?

Comencé a ver a mi alrededor y tuve un sentimiento de ir y revisar una antigua carpeta del área que estaba en la esquina de un cuarto de la casa. Al abrirla y mirar algunos registros, una hoja cayó de la carpeta y al abrirla encontré una carta de un joven a un antiguo misionero del área.

La leí y decía más o menos lo siguiente: “Élder, gracias por su ayuda y gracias por estar aquí apoyándome”, y después continuaba, “quiero que me

haga un favor”, en ese momento me intrigué y puse mucha



JESÚS ROMO

Jesús Eloím Romo Cuevas

atención, decía: “¿Puede decirle a Jesucristo que lo amo?”. Al leer esas palabras, lágrimas corrían de mis ojos. El sentimiento de un joven, al querer decirle a Jesucristo que lo amaba y quería que Jesucristo supiera eso, me partió el corazón.

En ese instante yo tuve ese mismo sentimiento de decirle a Jesucristo que lo amo. Me embargó una impresión tan grande de orar y me arrodillé en la sala de la casa y con mucho fervor le dije a Dios que me esforzaría y daría lo mejor de mí, y que sería una luz a otros para llevar Su evangelio (D. y C. 115:5, 2 Nefi 26:33).

Sé que la distancia de nosotros a los cielos está de las rodillas al suelo. Sé que Dios siempre nos escucha, tengo un testimonio de eso. Siempre me ha escuchado y sé que siempre lo hará. ■